¿Quién está detrás del intento de golpe de Estado contra la democracia brasileña?

Por: Salim Lamrani
Globalizacion, 30 de enero 2023

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

El 8 de enero de 2023 varios miles de partidarios del expresidente Jair Bolsonaro irrumpieron en las tres principales instituciones democráticas de Brasil. El Congreso, el Tribunal Supremo Federal y el Palacio Presidencial en la Plaza de los Tres Poderes de la capital fueron saqueados durante varias horas en un intento de golpe de Estado. El atentado, meticulosamente planificado, provocó indignación en todo el mundo.

El 30 de octubre de 2022 los brasileños dieron su voto al candidato del Partido de los Trabajadores, Lula da Silva, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, lo que le otorgó una estrecha ventaja sobre el ultraderechista Jair Bolsonaro. Con un total del 50,9%, Lula consiguió dos millones de votos más que su adversario, de un total de 124 millones de votantes. Después de dos legislaturas consecutivas de éxito entre 2003 y 2010 y el 80% de opinión favorable, el antiguo líder obrero vuelve al poder para un nuevo mandato de cuatro años, hasta 2027.[1]

El Presidente Lula debería haber vuelto al Palacio Presidencial en enero de 2019 como candidato favorito de las elecciones de 2018. Pero tras una conspiración orquestada por el fiscal Sergio Moro en el marco del caso de corrupción *Lava Jato* para impedir su candidatura, Lula fue condenado arbitrariamente en 2017 a nueve años y seis meses de prisión –aumentados a 12 años en apelación– por corrupción pasiva y lavado de dinero, sin que se presentara ninguna prueba material ante el tribunal. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU condenó el juicio contra Lula afirmando que "violó su derecho a ser juzgado por un tribunal imparcial, su derecho a intimidad y sus derechos políticos".[2] Lula pasó 580 días en prisión, de abril de 2018 a noviembre de 2019, lo que permitió a Bolsonaro hacerse con el poder sin dificultad. El líder ultraderechista ni siquiera intentó guardar las apariencias y se apresuró a dar las gracias al fiscal Moro nombrándolo Ministro de Justicia.[3] En 2019 el Tribunal Supremo anuló la condena de Lula, denunciando la instrumentalización política del proceso en su contra.[4]

Bolsonaro es un líder abiertamente fascista. "Vamos directamente a la dictadura", dijo en el pasado.[5] Nostálgico del régimen militar brasileño que marcó al país entre 1964 y 1985, enemigo de los principios democráticos, el expresidente calificó en 2019 de "héroe nacional" al coronel Carlos Alberto Ustra, condenado por actos de tortura y barbarie por la justicia brasileña. Dilma Roussef, Presidenta de Brasil de 2011 a 2016, fue torturada por los servicios de Ustra cuando era una joven militante revolucionaria opuesta a la autocracia de los generales.[6]

Tras cuatro años de gobierno el balance de Bolsonaro es singularmente negativo, marcado por el ultraconservadurismo, el fortalecimiento del poder de la Iglesia Evangélica, el discurso de odio contra las personas de color, las mujeres, la diversidad sexual y la izquierda.[7] Su catastrófica gestión de la pandemia del Covid-19 ha convertido a Brasil en

uno de los países del mundo con mayor tasa de letalidad del mundo. Sus políticas antisociales han disparado la tasa de pobreza, con 33 millones de personas que pasan hambre. Bajo su mandato la deforestación de la Amazonia ha alcanzado niveles sin precedentes, con un aumento del 60%, destruyendo tierras indígenas y causando preocupación en la comunidad mundial. En el plano internacional sus políticas han provocado el debilitamiento de los lazos con muchos países.[8]

A pesar de la transparencia de las elecciones de 2022, Bolsonaro siempre se ha negado a reconocer la victoria de su adversario, difundiendo rumores de fraude y calentando a su electorado, que ha multiplicado las acciones violentas desde 2022, sobre todo bloqueando carreteras. Además, desde entonces, centenas de personas acampaban en frente del cuartel general del ejército en Brasilia coreando el lema "S.O.S. Fuerzas Armadas", exigiendo explícitamente una intervención militar para romper la legalidad constitucional e impedir el acceso de Lula al poder el 1 de enero de 2023, todo ello con el acuerdo tácito de Bolsonaro.[9] Además, el presidente saliente no dudó en presionar fuertemente al Tribunal Superior Electoral para que anulara las elecciones. Pero el TSE se negó a ceder a las amenazas y validó el escrutinio, denunciando la acción de Bolsonaro y calificando sus acusaciones de "ridículas e ilícitas" y "ostensiblemente conspirativas contra el Estado democrático de derecho". Incluso el Ministerio de Defensa concluyó que no hubo fraude en un informe de noviembre de 2022.[10]

El 30 de diciembre de 2022, dos días antes de la ceremonia de investidura de Lula, Bolsonaro abandonó el país rumbo a Estados Unidos, negándose a cumplir con la tradición republicana de entregar la banda a su sucesor, símbolo de una transición pacífica. Era la primera vez desde el advenimiento de la democracia en 1985 que un presidente saliente se negaba a saludar al nuevo mandatario. Aquel año el general Joao Figueredo, último jefe de la junta militar, se negó a participar en la ceremonia de investidura del Presidente electo José Sarney.[11] La actitud de Bolsonaro fue incluso criticada públicamente por su vicepresidente saliente, el general Hamilton Mourao: "Líderes que deberían tranquilizar y unir a la nación en torno a un proyecto de país han permitido que su silencio o su protagonismo inoportuno y dañino creen un clima de caos y desintegración social".[12]

El 1 de enero de 2023 la ceremonia de investidura reunió a numerosas delegaciones oficiales de todo el mundo para presenciar la toma de posesión de Lula como Presidente de la República, lo que ilustró el apoyo internacional al nuevo poder. Cientos de miles de brasileños viajaron a la capital para dar la bienvenida al advenimiento de una era diferente para Brasil, marcada por cuatro años difíciles. Para simbolizar la nueva etapa para el pueblo brasileño, especialmente para las categorías más indigentes, Lula eligió a una mujer de 33 años recolectora de basura, Aline Sousa, para entregarle la banda presidencial.[13]

En su discurso de investidura Lula recordó la larga y difícil batalla que lo llevó a la victoria, denunciando el uso de fondos públicos con fines electorales. Presentó un requisitorio contra el gobierno saliente por "destruir las políticas públicas que promovían la ciudadanía, los derechos esenciales, la sanidad y la educación". Prometió a los brasileños una "vida digna, sin hambre, con un acceso al empleo, la sanidad y la educación".[14]

Una semana después, el 8 de enero de 2023, miles de activistas de extrema derecha se reunieron en la capital, Brasilia, en lo que fue claramente una operación cuidadosamente planificada. Lanzaron un asalto de varias horas contra las tres principales instituciones democráticas del país, el Congreso, el Palacio Presidencial y el Tribunal Supremo, tres joyas de la Plaza de los Tres Poderes, construidas por el arquitecto Oscar Niemeyer, saqueando

los locales y destruyendo obras de arte de un valor incalculable, con el objetivo de quebrantar la legalidad constitucional. Dos años casi exactos después del ataque al Capitolio en Washington por parte de los partidarios de Donald Trump que se negaban a reconocer el resultado de las elecciones, Brasil vivió el mismo dramático episodio. La comunidad internacional condenó unánimemente el atentado contra el Estado de derecho.[15]

El Presidente Lula firmó un decreto que delega la seguridad de la capital en las autoridades federales hasta finales de enero de 2023.[16] Hasta 1.200 personas han sido detenidas y el Tribunal Supremo ha ordenado el desmantelamiento de los campamentos de los golpistas en un plazo de 24 horas.[17]

Las responsabilidades

A pesar de sus negativas, el principal autor intelectual de este intento de golpe de Estado es el mismo presidente saliente.[18] De hecho, Bolsonaro ha cuestionado repetidamente los resultados electorales unánimemente reconocidos, avivando las llamas del resentimiento de sus partidarios y galvanizando a los sectores más radicales tentados por la ilegalidad. Como señala el *New York Times*, el asalto fue "la violenta culminación de los incesantes ataques retóricos del Sr. Bolsonaro contra el sistema electoral del país".[19] Por su parte, *CNN* subrayó que "Bolsonaro ha puesto constantemente en duda la legitimidad de la votación, sin presentar ninguna prueba".[20] El ex jefe de Estado abrió así la vía a una acción violenta sin precedentes en la historia del Brasil democrático. A través de su abogado, persistió en calificar los acontecimientos de "movimiento social espontaneo dirigido por la población". El Tribunal Supremo anunció la apertura de una investigación contra él. Según la prensa estadounidense, "no hay duda de que inspiró a las aproximadamente 5 000 personas presentes en la manifestación que se volvió violenta".[21] Además de la responsabilidad de Bolsonaro, también está la de los grupos que prestaron apoyo material y financiero para la organización de tal operación.

Los servicios de inteligencia tenían sin duda toda la información necesaria sobre los proyectos violentos de los militantes bolsonaristas. Por ejemplo, numerosos mensajes que circulaban por *Telegram* y *WhatsApp* llamaban a "atacar infraestructuras estratégicas, como refinerías de petróleo y a levantar barricadas". No cabe duda de que los grupos de manifestantes estaban infiltrados por agentes de los servicios de inteligencia, como ocurre en cualquier país del mundo. Así, según una nota de la policía militar de Brasilia, no menos de 100 autobuses con más de 4.000 personas llegaron a la capital entre el viernes 6 de enero y el domingo 8 de enero de 2023.[22] No obstante, no se tomaron medidas para detener a los organizadores e impedir la agresión.

Además la responsabilidad del ejército está claramente comprometida, ya que aceptó la presencia del bando golpista, que pedía la ruptura del orden constitucional, durante más de diez semanas en una zona de seguridad nacional. Además, el día de los disturbios, el batallón de la guardia presidencial estacionado permanentemente en el Palacio del Jefe del Estado no consideró oportuno intervenir para impedir la invasión. Estos soldados "incluso impidieron, en varias ocasiones, que la policía detuviera a los alborotadores", según *Le Monde*.[23]

Del mismo modo, no cabe duda de la responsabilidad de las fuerzas de seguridad que debían proteger la capital. El contingente de policías presentes en Brasilia era mucho menor que el necesario para custodiar las diferentes instituciones de la democracia brasileña. El

riesgo de incidentes era muy alto dada la presencia masiva y beligerante de los extremistas de Bolsonaro. El 6 de enero se había celebrado una reunión entre Flavio Dino, nuevo ministro de Justicia, y las autoridades locales, entre ellas el gobernador de Brasilia, Ibaneis Rocha, y el jefe de la seguridad de Brasilia, Anderson Torres, y se había llegado a un acuerdo sobre el número de agentes que se desplegarían para proteger las instituciones en previsión de la manifestación del domingo. Ahora bien, contra todo pronóstico, el contingente presente fue mucho menor de lo acordado. El Ministro Dino denunció un cambio de última hora, sin explicación alguna por parte de las autoridades de Brasilia.[24] Así, mientras la explanada debía estar cerradaa los manifestantes, el gobernador Rocha decidió en el último momento abrirla. El Ministro de Justicia sólo se enteró por la prensa.[25] En lugar de cumplir su misión de proteger la zona, la policía se distinguió por su inacción e incluso complicidad con los golpistas. El *New York Times* expresó su asombro: "Han circulado por internet vídeos en los que se ve cómo los agentes presentes parecen escoltar a los manifestantes hacia los edificios federales y se detienen para hacerse *selfies* con ellos".[26] El Presidente Lula denunció "la connivencia explícita de la policía con los manifestantes". La justicia brasileña ya ha empezado a actuar arrestando al responsable de la seguridad de la capital.[27]

Inicialmente, el Tribunal Supremo suspendió por 90 días al gobernador Torres de Brasilia, firme partidario de Bolsonaro y exministro de Justicia.[28] Pero la policía descubrió en su domicilio un proyecto de decreto presidencial destinado a anular la elección de Lula mediante una toma de control del Tribunal Superior Electoral por el gobierno federal, lo que provocó un escándalo sin precedentes en Brasil. El documento, sin fecha, llevaba el nombre de Bolsonaro al final con un espacio reservado para su firma. Torres, en un torpe intento de defensa, pidió que no se juzgara el documento "fuera de contexto", reconociendo así la autoría del proyecto y la autenticidad del documento destinado a preparar un golpe de Estado. Fue detenido inmediatamente por las autoridades, a la espera de un juicio.[29]

El Código Penal francés

En cualquier democracia occidental los acontecimientos del 8 de enero se castigarían con duras penas de prisión. Por ejemplo, según el Articulo 412-1 del Código Penal francés, "cometer uno o varios actos de violencia susceptibles de poner en peligro las instituciones de la República" está "castigado con treinta años de reclusión criminal y 450.000 euros de multa". Además, las penas se elevan a cadena perpetua y multa de 750.000 euros si los hechos son "cometidos por una persona que ostente autoridad pública". El artículo 412-4 impone una pena de "quince años de prisión y 225.000 euros de multa por participar en un movimiento insurreccional". Este último se define: "ocupar por la fuerza o mediante engaño o destruir cualquier edificio o instalación; proporcionar transporte, sustento o comunicaciones a los insurgentes; hacer que los insurgentes se reúnan por cualquier medio".[30]

El intento de golpe de Estado que orquestaron los partidarios de Bolsonaro ilustra la verdadera cara de la extrema derecha, incapaz de respetar los principios democráticos cuando el voto popular está en su contra. En un país que aún arrastra las dolorosas cicatrices de dos décadas de dictadura militar, fracturado y polarizado por el gobierno saliente, la misión del Presidente Lula es recuperar la necesaria cohesión nacional y recordar a todos los brasileños, independientemente de su tendencia política, que la nación es de todos y que tiene el deber moral de velar por las categorías más frágiles. "Orden y Progreso" es el lema republicano de Brasil.

Salim Lamrani: *Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad Paris Sorbonne-Paris IV, profesor titular de la Universidad de La Reunión, especialista de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Su último libro se titula Cuba, ¡palabra a la defensa!, Hondarribia, Editorial Hiru, 2016. http://www.tiendaeditorialhiru.com/informe/336-cuba-palabra-a-la-defensa.html Facebook: https://www.facebook.com/SalimLamraniOfficiel.*

Notas:

[1] *Agence France-Presse*, «Congratulations Pour In for Brazil President-Elect Lula», 31 de octubre de 2022.

[2] United Nations Human Right Office of the Hight Commissionner, « Brazil: Criminal proceedings against former President Lula da Silva violated due process guarantees, UN Human Rights Committee finds», *United Nations*, 28 de abril de 2022. https://www.ohchr.org/en/press-releases/2022/04/brazil-criminal-proceedings-against-former-president-lula-da-silva-violated (sitio consultado el 18 de enero de 2023).

[3] Glenn Greenwald & Victor Poury, «Hidden Plot. Exclusive: Brazil's Top Prosecutors Who Indicted Lula Schemed in Secret Messages to Prevent His Party From Winning 2018 Election», *The Intercept*, 9 de enero de 2019. https://theintercept.com/2019/06/09/brazil-car-wash-prosecutors-workers-party-lula/ (sitio consultado el 16 de enero de 2023).

[4]*Reuters*, «Brazil judge orders ex-president Lula released from prison», 8 de noviembre de 2019.

[5] Jack Nicas & Carly Olson, «Whois Jair Bolsonaro», *The New York Times*, 8 de enero de 2023.

[6]*Reuters*, «Brazil's Bolsonaro extols convicted torturer as a 'national hero'», 8 de agosto de 2019.

[7] Jack Nicas & Carly Olson, «Whois Jair Bolsonaro», *The New York Times*, 8 de enero de 2023.

[8]Heriberto Araujo, «For Lula and the World, the Tough Job of Saving the Amazon Begins», *The New York Times*, 31 de diciembre de 2022 ; *Ecole de Politique Appliquée*, «Election présidentielle au Brésil: le retour historique de Lula», *Faculté de Lettres et Sciences Humaines, Université de Sherbrook*, 8 de noviembre de 2022. https://perspective.usherbrooke.ca/bilan/servlet/BMAnalyse/3324 (sitio consultado el 16 de enero de 2023).

[9] Vanessa Barbara, «The 'Trump of the Tropics' Goes Bust», *The New York Times*, 9 de enero de 2023.

[10] Rob Picheta, «The violent attack on Brazil's government was months in the making. Here'swhat you need to know», *CNN*, 9 de enero de 2023.

[11]*AFP/Le Point*, «Brésil: Bolsonaro s'envole pour les Etats-Unis avant la fin de son

mandat», 31 de diciembre de 2022.

[12] Jack Nicas & André Spigariol, «Lula Becomes Brazil's President, With Bolsonaro in Florida», *The New York Times*, 1 de enero de 2023.

[13] Jack Nicas & André Spigariol, «Lula Becomes Brazil's President, With Bolsonaro in Florida», *The New York Times*, 1 de enero de 2023.

[14] Lula da Silva, «Discurso de posse do presidente Lula no Congresso Nacional», 1 de enero de 2023. https://lula.com.br/discurso-de-posse-lula-2023/ (sitio consultado el 16 de enero de 2023).

[15]*The New York Times*, «Governments Condemn Brazil Protests», 8 de enero de 2023; Jack Nicas & André Spigariol, «Bolsonaro Supporters Lay Siege to Brazil's Capital», *The New York Times*, 8 de enero de 2023.

[16] David Biller, «Authorities probe who was behind uprising in Brazil capital», *Associated Press*, 9 de enero de 2023.

[17] Ana Ionova & Jack Nicas, «Here's the latest on the riot in the Brazilian capital», *The New York Times*, 9 de enero de 2023.

[18] Jack Nicas, «Bolsonaro has been holed up thousands of miles away in Florida», *The New York Times*, 8 de enero de 2023.

[19] Jack Nicas & André Spigariol, «Her'swhat to know about the protest fueled by false claims of electoral fraud », *The New York Times*, 8 de enero de 2023.

[20] Rob Picheta, «The violent attack on Brazil's government was months in the making. Here's what you need to know», *CNN*, 9 de enero de 2023.

[21] Jack Nicas & André Spigariol, «Bolsonaro Faces Investigation for Inspiring Brazil's Capital Riot», *The New York Times*, 13 de enero de 2023.

[22] Alan Yuhas, «What We Know About the Investigations Into the Brazil Protests», *The New York Times*, 9 de enero de 2023.

[23] Bruno Meyerfeld, «Au Brésil, les limites de la purge de Lula dans l'armée, après les émeutes du 8 janvier», *Le Monde*, 21 de enero de 2023.

[24] Jack Nicas, «What Drove a Mass Attack on Brazil's Capital ? Mass Delusion», *The New York Times*, 9 de enero de 2023.

[25] Jack Nicas & Simon Romero, «'We Wille Die for Brazil': How a Far-Right Mob Tried to Oust Lula», *The New York Times*, 13 de enero de 2023.

[26] Amanda Taud, «A Vital Question for Brazil's Democracy: Where Were the Police ? », *The New York Times*, 11 de enero de 2023.

[27] Tara John Rodrigo Pedroso & Kareem El Damanhoury, «Brazilian President Lula criticizes police for protesters' breach of government buildings », *CNN*, 10 de enero de 2023.

[28]*Reuters*, «Brazil's Top Court Removes Brasilia Governor Over pro-Bolsonaro Riots», 8 de

enero de 2023.

[29]*Agence France-Presse*, «Election au Brésil: révelations compromettantes dans l'entourage de Bolsonaro», 13 de enero de 2023; *Le Monde*, «Au Brésil, Anderson Torres, ancien ministre de la justice de Jair Bolsonaro, a été arrêté», 14 de enero de 2023.

[30] Code pénal français, «Article 412-1 & 412-4 ». https://www.legifrance.gouv.fr/codes/section_lc/LEGITEXT000006070719/LEGISCTA000006136044/#LEGISCTA000006136044 (sitio consultado el 18 de enero de 2023).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Salim Lamrani, Globalización, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Salim Lamrani**

Sobre el Autor

Docteur ès Etudes Ibériques et Latino-américaines de l'Université Paris IV-Sorbonne, Salim Lamrani est Maître de conférences à l'Université de La Réunion, et journaliste, spécialiste des relations entre Cuba et les Etats-Unis. Son nouvel ouvrage s'intitule Fidel Castro, héros des déshérités, Paris, Editions Estrella, 2016. Préface d'Ignacio Ramonet. Contact : lamranisalim@yahoo.fr ; Salim.Lamrani@univ-reunion.fr Page Facebook : https://www.facebook.com/SalimLamraniOfficiel

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca